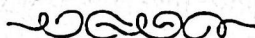


EL ECO URUGUAYO

PERIODICO POLITICO, LITERARIO, CRITICO Y NOTICIOSO.

DIRECTOR:—D. HERACLIO C. FAJARDO.

CAMILA O'GORMAN



Creíamos que al representarse este drama en la capital de nuestro país, que ha sido largo tiempo el baluarte inespugnable contra los conatos impotentes de la tiranía, estaría á cubierto de los tiros cautelosos de los secuaces de esta; la uniformidad de la opinion de la prensa montevideana, al anunciarse su próxima exhibicion, corroboró esta creencia: pero nos estaba reservado un triste desengaño! . . .

El Sr. Vicario Apostólico ha pasado una nota al Ministerio de Gobierno en la que pide la interdiccion de *Camila O'Gorman*. Aun ignoramos los términos de esa nota, pero por la entrevista que tuvimos el martes con S. E. el Sr. Ministro de Gobierno, inferimos que está basada en la inconveniencia de *presentar á la espectacion pública un drama en que, segun ella, aparecen dos sacerdotes delincuentes de seducción y de-lación.*

Aunque la ilustracion del Sr. Ministro de Gobierno no le permite ver en el drama semejante inconveniencia, segun nos lo ha demostrado con un criterio que le hace sumo honor; se vió en la precision de ordenar á la policía la suspension requerida en tanto que una comision censora, que nombró de acuerdo con el Sr. Presidente, dictaminaba sobre el particular.

Esta comision consta de los SS. D. Francisco Acuña de Figueroa, Dres. D. Francisco S. de Antuña y D. Carlos Santurio, Fiscal General, y está encargada de decidir si debe ó nó permitirse la exhibicion de *Camila O'Gorman* en nuestro teatro.

Aunque confiamos bastante en la justicia que nos asiste y en la ilustracion y liberalidad del fallo de estos señores, debemos declarar que consideramos la creacion de esa *censura previa*, atentatoria al artículo 141 de la Constitucion del Estado, que dice testualmente: « Es enteramente libre la comunicacion de los pensamientos por *palabras*, escritos privados, ó publicados por la prensa en toda materia. sin necesidad de *previa censura*, etc. »

Comprendemos ademas que en todos los países en que existe, la censura es el fruto de una ley especial; que en el nuestro jamas ha sido creada semejante ley y que es imposible su existencia sin deterioro del artículo citado.

Si la mera publicacion del drama debiera ponerlo bajo la accion fiscal de que habla la ley sobre libertad de imprenta, en casos de abuso contra la moral ó la religion del Estado, hubiéralo aquel funcionario acusado ante un tribunal popular, el único competente para conocer en asuntos semejantes; y en su omision, tocábase tan solo al Gobierno compelerlo al cumplimiento de su deber.

Por otra parte, nosotros comprendemos que las producciones dramáticas, en nuestro país, solo pueden estar bajo la accion de la ley despues de ejecutadas en la escena.

Somos legos en materia de derecho; pero el derecho natural—la razon—nos sujiere éstas y las siguientes reflexiones.

Creemos, por consecuencia, que el Gobierno, en el caso en que lo ponian los escrúpulos del Sr. Vicario Apostólico respecto á *Camila O'Gorman*, debió cuando mucho compeler al Sr. Fiscal General á que acusara ese drama ante un juri competente, á fin de que su fallo fuera válido y decidiera de la habilitacion ó prohibicion de la obra para ser puesta en escena.

En el juicio á que se la ha sometido está comprometido nuestro porvenir, nuestra humilde reputacion literaria.—Por consiguiente, jamás le acatáramos mientras no revistiese todas las formas legales.

No pretendemos con esto inferir el menor agravio á los señores de la comision nombrada para dictaminar sobre *Camila*; por lo contrario, ya hemos dicho que confiamos bastante en su ilustracion é idoneidad, como tambien en la razon que nos asiste, para temer que su fallo nos sea adverso.

Hemos hablado de escrúpulos por parte del Sr. Vicario Apostólico, y apreciamos demasiado la cultura y

liberalidad de este Magistrado para omitir explicaciones.

Constanos que antes que el Sr. Vicario soñara en pedir la interdicción de *Camila O'Gorman*, algunas personas interesadas en que este drama no sea ejecutado en parte alguna por figurar en él JUAN MANUEL ROSAS, el abominable tirano con quien esos individuos se sienten asimilados, se apersonaron al Sr. Lamas llevadas por la hipocresía impudente del celo moral y religioso, encareciéndole la inconveniencia de que se permitiera poner en escena un drama en que aparecen *dos sacerdotes delincuentes de seducción y delación*; un drama *interdicto* en Buenos Aires por la autoridad eclesiástica.—Este capcioso llamamiento al celo apostólico del Sr. Lamas, no podía ser estéril; agréguese la circunstancia de existir efectivamente, *no en el drama*, sino en el hecho histórico ó tradicional dos eclesiásticos con aquellas tachas, y se comprenderá fácilmente que el Sr. Vicario se vió en el caso imprescindible de pedir la interdicción, aunque mas no fuera que en descargo de su delicado ministerio.

Esta es la realidad de lo ocurrido; y aunque tenemos en mucho la independencia de carácter del Sr. Lamas, comprendemos que la especialidad del caso no le permitía usar plenamente de ella.

Estamos resueltos á no pararnos en medios á fin de desenmascarar las viles maquinaciones de los que se empeñan en que el mas nefando crimen de Rosas permanezca en las tinieblas del olvido, á fin de que no los anonade el anatema que la indignación de todo un pueblo lanzara sobre la memoria de aquel déspota infernal, con quien están vinculados.

¿Y cómo permitir que un puñado de hombres de negros antecedentes, extraños á esta tierra, hagan valer en ella su perniciosa influencia?... ¿Cómo permitir que unos cuantos secuaces de la sangrienta mashorca, pretendan constituirse en nuestro país en defensores hipócritas de la religión y la moral?....

¿Puede concebirse mas inaudita impudencia, mas sacrilego sarcasmo?...

De los mismos resortes echaron mano esos hombres en Buenos Aires, á fin de que se prohibiera la exhibición de *Camila*, antes de que este drama hubiese salido á luz; esto es, de las imputaciones de irreligioso, inmoral, y vergonzoso para la angustiada familia de la víctima. Adulteraron á su antojo el argumento presentándolo con el colorido mas obscuro y las peripecias mas impúdicas. Pero dimos á luz nuestra pobre primojénita, y entonces, de todos aquellos prensísticos detractores que, antes de nacer, se habían ensañado en ella, no hubo uno solo que se atreviera á continuar en su letanía de improperios. La publicación de la obra los habia desarmado en el concepto de las personas sensatas.

Al juicio de estas es al que apelamos en nuestra

patria. ¿Qué nos importa el 'de la ignorancia? ¿Qué nos importa la calumnia? *Camila O'Gorman* circula impreso: léanlo aquellas, y juzguen por su propia conciencia. Ahí está nuestro mas bello triunfo.

Que se prohíba ó nó la representación, muy poco nos importa como cuestión de amor propio; pero hemos de pugnar siempre por ella en cumplimiento de un propósito sagrado: el de concitar la maldición de todo un pueblo reunido sobre la odiosa tiranía, representada en Rosas, y vindicar los manes de sus mas sangrientas víctimas—Uladislao Gutiérrez, Camila O'Gorman y su inocente hijo, fusilado en las entrañas maternales!....

• Día llegará en que este propósito se cumpla.

RASGOS CRITICOS.

Epílogo.

(Continuación.—Véase pág. 100)

C. CARBALLO.—Señores, me dispensareis si interrumpo al acusado en su defensa á *vuelo de pájaro*—perdon, Sr. Tavolara,—pero antes que se continuen los *Rasgos*, necesito avisaros que acaba de salir el *Nacional*: hételo aquí. Contiene una composición en verso dirigida por de contado al terrible crítico; deseo que esta Honorable Cámara se imponga de lo que se le dice, pues á mi modo de ver, aunque hecha á *vuelo de ave*, no deja de ser una bella contestación á todo lo que el acusado ha escrito hasta ahora.

J. A. TAVOLARA.—Ya que se trata de mi persona, apoyo la moción del honorable Representante que me interrumpió, y pido que el Sr. Secretario dé lectura del *Zurriagazo* del Sr. Don L. M. de F.

J. J. BARBOSA.—Con el mayor gusto leeré esa composición; bástame que sea un *latigazo*, un *rebencazo*, un *chicotazo*, un *porrazo*, un *vergajazo* que dán al que publicó mi *Cotorrita*. (Toma el diario y lee:)

ZURRIAGAZO

Tú te metiste
Fraille mosten,
Tú lo quisiaste
Tú te lo ten.

Cierto crítico novel
De los muchos que presumen
Asombrar con su cacumen
Porque ya borran papel;

Se hizo colaborador
O tarabilla del Eco,
Y hoy se ostenta el embeleco
Con infulas de escritor.

Cual muestra de los raquíticos
Talentos del chichisveo,
Admira Montevideo
Sus célebres *Rasgos Críticos*.

Y hay quien dice ¡Ave María!
Que es tan pánfilo el *fanciulo*,
Que sin ningún disimulo
Ha dado ya en la mania,

De quererse tanto alzar,
Que por ser al fin quien es,
Al Liceo Genovés
Va sus obras á mandar.

Cuidado que no son puyas
Digo lo que oigo decir.
Y si las casas son suyas...
Para que mas discurrir!

El doncel, á la verdad,
O pichon de literato,
Es mozo de fino trato
Con chispas de hilaridad.

Es cierto que el infelice
Por mucho que yo lo alabe,
Decir suele lo que sabe,
Si no sabe lo que dice.

Bien que para criticar
A Carballo, Acha y Cané
Y Ferreira . . . ya se ve,
No hay mucho que reparar.

Santiago, Pintos, Barbosa,
Todos para él son enanos
Y en todos limpia sus manos
El célebre quisicosa.

En su caletre ladino
Solo Fajardo halla loa,
Pues ni al mismo Figueroa
Ha respetado el pollino.

Para el crítico novel
No hay mérito, ni razones,
Todas son reputaciones
De carton ó de papel.

Quien es ramplon, ó plajiaro,
Quien insulso, quien sin chispa...
¿Que no lo pique una avispa,
Por la virgen del Rosario!

Y no es lo peor lo dicho,
Sino que el tal escritor
La echa de reformador
Por presuntuoso capricho.

¿Quién ¡ay! no se maravilla
Con tan necio presumir?...
Es el caso de decir
Con el poeta Zorrilla:

“ Con ir un mes á Paris
“ Y almorzar con Víctor Hugo,
“ Vuelves y pones el yugo
“ Literario en tu país.”

El nos dá muy buenos ratos
Eso sí, yo lo confieso;
Por mas que diga un travieso:
Zapatero, á tus zapatos.

Tiene un decir tan gracioso
Y un estilo tan lucido;
Es tan locuaz y florido
Y en fin tan galicismoso!

Artículos suyos hay
Y no uno solo, á fé mia,
Que alguno los pasaria,
Cual píldoras de Holloway.

Jesús! que caca-sonias,
Que francesadas, par diez!
Cada rasgo suyo es
Un sin par galimatías.

Cualquiera al ver su español,
Por poco que sea avisado,
Descubre en él un dechado
Del señor abate Pol.

Y aunque tambien fué á Paris
Porque á su padre le plugo,
Almorzar con Víctor Hugo
No logró el Chisgaravis.

Mas no importa, él no se pica
Por honores que no logra,
Porque le basta y le sobra
Rebuznar cuando critica.

Y tan de erudito la echa,
Y tanta cita amontona,
Que á todo libro hace brecha
En su elocuencia ramplona.

Pues sus títulos? San Blas!
Tiene tantos el muñeco,
Que solo con los del Eco
Le sobran—no quiere mas.

De Fajardo á imitación
Con lo que él ha escrito ya,
Puede cubrir la estension
Que del Muelle al Cerro va.

Si alguno piensa que es broma,
Que solo digo mentiras,
Haciendo del Eco tiras
Probarse puede el axioma.

¿Qué mas pedir á un autor
Que alen de novel es miope?
Que con el cielo se tope
Si es Chingolo y no Condor?

Pero basta, y doy traslado
De sus obras al lector,
Que en ellas se vé pintado
Tal cual es el escritor.

Y pues voy llegando al fin
De la felpa ó zurriagazo,
Vaya este consejo al caso
Tavolara, ó Tavolin;

Si otros Rasgos te inspirara
Tu cacumen, parlanchin.
Y no quieres, Tavolara,
Jugar el rol de arlequin,
Piensa bien; pues no te ampara
Tu audacia loca y sin fin,
Por solo tu linda cara
Tavolara, ó Tavolin.

Porque es cosa triste y ruin
Que la vergüenza á la cara
Salga á un novel paladin
Que de crítico la echara.
Remedo de Dulcamara,
Si me escuchases al fin
Mi leccion te áprovechára
Tavolara, ó Tavolin.

L. M. de F.

EL COSTADO IZQUIERDO.—¡Bravo! bravo! Así nos gusta la crítica; votemos una recompensa para su autor.

H. C. FAJARDO.—Si no me engaño, en esa composición se halla mezclado mi nombre; el Sr. de F. á quien no conozco afirma que mi consocio—como dice el decano de los vates—á todos ha criticado ménos á mí; me parece que el Sr. de F. se ha equivocado, pues en mi daguerreotipo no existe elojio ninguno, á no ser que para alguien el haber parodiado una de mis piezas sea elevarme á las nubes.

MIGUEL CANÉ.—Por segunda vez, y quizá la última, tomo la palabra para pedir á la Honorable Cámara que nos dejemos de cuestiones personales; se hace tarde y todavía no estamos en el corazón de la cuestión. Permítase hablar al acusado; confieso que su prosa francesa me divierte, ¿por qué pues impedirle que desahogue su fantasía? sobre todo en estos fúnebres momentos de fiebre.

Léjos de atacarlo como muchos lo han hecho, le doy la enhorabuena, y lo único que siento, lo que me ha resentido es que haya dicho tan poco de mi individualidad.

J. P. PINTOS.—¡Tate!... A la verdad, no puedo menos que aprobar lo que acaba de decir el ilustre Redactor del Comercio del Plata, mi íntimo amigo. Profundicemos la cuestión.

¿Qué conseguimos atacando al Sr. Tavolara?

¿Qué gloria nos reportará esto?

¿Y qué pedimos, finalmente?

Por mi parte, no lo sé. En consecuencia de todo lo ocurrido, espero que la Honorable Cámara prestará oído á la conclusion de la defensa del acusado, y logrará así que los debates concluyan magníficamente.

EL COSTADO DERECHO.—¡Bravo, nuestro Presidente! ¡Bravo!

EL COSTADO IZQUIERDO.—Basta, basta! ya nos aburrió bastante; es insufrible. Tememos la fiebre.

J. P. PINTOS.—Silencio, Señores.—Tiene Vd. la palabra señor acusado.

J. A. TAVOLARA.—Por todas partes me atacan; los versistas han afilado sus plumas de acero para ahogarme en un mar negro de picantes versos, los que no son poetas salen con sandeces, y por último no hay ser humano que no tenga algo que decir de mi persona.

¿Y porqué tanto ruido, señores?

¿Qué hice para merecer tanto honor?

Todo lo adivino; voy á explicarme.

¡Escuchad!

Hay en Montevideo, un gran número de ancianos, de hombres maduros y de jóvenes que se ocupan de arte, de literatura, de teatro, de política, &c.—pero no hay quien se atreva á hacer una crítica imparcial de todos los que se divierten en el palenque de las letras.

Estas reflexiones llamaron mi atención, y creí bien deber emprender los Rasgos Críticos, no porque tuviera la insípida pretension de querer pasar por escritor, ni porque me figurase ser un Villergas ó un Reformador de la Literatura Nacional, pero por la sencillísima razon que soy independiente y no dependo mas que de mi conciencia. Tomé pues la pluma de crítico sin cuidarme de quien iba á hablar pero siempre sabiendo á quien me dirigía: á escritores que no acostumbran á verse en el yunque de la crítica.

Hice sensacion.

Se me atacó.

Muy bien; estaban en su derecho, como yo estoy en el mio de defenderme,—sin ajar á nadie.

Los que para ponerse á cubierto de mis rasguños se presentaron á la lucha queriéndome hacer pasar por ridiculo, han errado de camino. A mi modo de ver no debían haber detenido su imaginacion en preocuparse de mi justa ó injusta opinion, de mi severa ó desleal crítica.

Para refutar noblemente mis ideas, bastábales dar á luz mejores obras, mejores escritos, mejores versos; mas algunos han preferido latigazos, zurriagazos, &c.

Bien sé que si se han ocupado de mi persona, es que están enfurruñados; bien sé que van á publicarse aun muchas composiciones de ese género.

Lástima les tengo; ¡cómo pierden su tiempo!

Cada cual con su gustó.

Es tiempo que concluya; espero pues, señores que pondreis fin á toda polémica y me dejareis acabar sin

interrupcion ninguna.

Concluiré.

J. A. Tavolara.

EN UN ALBUM

Si en fugaces amores exhalamos
El hálito del alma, virginal,
La flor de la existencia marchitamos
Y cuando el ángel presentido hallamos
Ya no tenemos ni calor vital.

¡Que no beban efimeros amores
En el caliz purísimo de tu alma!
Que la púdica esencia que atesores,
De tu virginidad entre las flores,
Brindes un día con delicia y calma.

C. A. F.

RETRATO

Señor D. José Antonio Tavolara.

Montevideo, Marzo 11 de 1857.

Mi estimado amigo:

He leído atentamente sus Rasgos Críticos y voy á dar á V. mi franca opinion sobre ellos—

Hallo que en general están bien escritos, el estilo es muy bueno, demuestra inteligencia, facilidad y mucho estudio.—Sin embargo á veces se deja V. inclinar á una parcialidad que es el escollo de todos los críticos; pues, por ejemplo, eleva V. á las nubes á Fajardo, que no merece tanto (1) y cita V. como muy mala una composición de Stenio, que si bien no es una obra maestra, tampoco puede considerarsela como un modelo de mal gusto. Además, me parece mal que V. que empieza recién á escribir, aunque muy bien, se constituya en juez de algunas capacidades reconocidas que están, no lo dudo, en la misma opinion de V. á una altura, que por ahora solo puede ser para V. una esperanza.

En el trabajo de V. van á faltar los juicios ó retratos de dos jóvenes escritores—el uno es V. mismo, que supongo no querrá hacer su propio juicio, y el otro soy yo, á quien V. no conoce, pues aunque tambien aspiro al nombre de literato, no he tenido aun

(1) Creemos por lo contrario no haber dicho lo bastante en el sentido encomiástico respecto al Director del Eco Uruguayo; sistemadamente y abusando tal vez de la amistad que con él nos liga, nos propusimos ser mas severos en su crítica que en la de los otros escritores, seguros que solo de esta manera permitiría se publicase en su periódico. En honor de la verdad debemos hacer esta rectificación, por lo que pueda interesar á la modestia de nuestro amigo H. C. Fajardo.

J. A. Tavolara.

bastante fuerza de ánimo para publicar ninguna composición mia. Ahora bien, para ayudar á V., yo me encargo de hacer el retrato físico-moral de V.; y ese trabajo que adjunto, le servirá tambien para juzgarme, pues puedo asegurarle que tengo en gran valia su opinion.

No dudo que V. no pondrá inconveniente en publicar la composicion que incluyo, pues habiendo V. hecho el retrato de D. Miguel Cané, por ejemplo, mal puede rehusarse á estampar el suyo.

Confio en su justicia y quedo

Su muy atento S. S.

Veritas N^o. 2.



TAVOLARA—José Antonio

Esi nomo: due secoli
l'un contro l'altro armato
sommersi á lui si volsero
comme aspettando il fato;
ei fe silenzio ed arbitro
s'assise in mezzo á lor.

(MANZONI—A NAPOLEONE.)

Allí está; de su frente
la luz del genio clara y esplendente
el contorno de mármol circundando
con aureola de fuego,
nos le presenta luego
como imagen de un ángel que cruzando
las sendas de la tierra,
viendo y juzgando vá cuanto ella encierra.

Sus ojos apagados
con un par de espejuelos adornados
demuestran la pureza y mansedumbre
del alma bien templada,
y en su triste mirada,
muda para la necia muchedumbre,
revélase á la historia
todo un poema de futura gloria.

En la curba elegante
del órgano nasal protuberante,
de la raza borbona se repara
el símbolo aquilino,
cuyo tabique fino
con igualdad geométrica separa
dos grutas dó las flores
solicitas esconden sus olores.

Cual suele cuando llueve
en finisimos copos blanca nieve
alojarse en las hojas de una rosa;
tal los dientes hermosos
parecen temerosos
pretenderse ocultar en la graciosa
boquita purpurina
que una sonrisa plácida ilumina.

Estas y otras acciones
de que no quiero hacer las descripciones,
porque no tienen propio movimiento,
componen el semblante
de ese prodigio andante
á quien Dios regalara el pensamiento
en escala tan grande
que llena el Orbe cuando en él se expande.

Y ¿que diré del busto?
¡Quién pudiera, Dios mío, ser tan justo
que una comparacion hallar pudiera
que á lo vivo pintara,
esa elegancia rara
que vuestra voluntad sin duda hiciera
para mostrar al mundo
cuanto sois en fenómenos fecundo!

Ayúdame, memoria,
y en la fábula antigua ó en la historia
tal vez encontrará la mente mía
algún Dios, hombre ó Diablo,
que de aquel de quien hablo
pueda dar una idea menos fría,
de la que acaso diera
la simple descripcion que de él hiciera.

Decidme, habeis oído
hablar alguna vez de aquel dormido
bello amante de Diana Cazadora,
que hallaba su ventura
del bosque en la espesura,
do le encontraba la riente aurora
con su dueña divina
hablando amor, bajo la verde encina.

Pues bien, lector ¡á ellos!
agarradme á Endimion por los cabellos
ponedle un leviton insoportable,
pantalones estrechos
y los demas pertrechos
que componen un traje presentable;
y en esa pieza rara
el retrato hallareis de Tavolara.

Marzo 11 de 1857.

Veritas.

CONSIDERACIONES GENERALES

SOBRE EL DRAMA

POR

Victor Hugo

TRADUCIDAS PARA EL Eco Uruguayo POR C. A. F.

En verdad, muchos de los principales campeones de las sanas doctrinas literarias han hecho el honor de

arrojar su guante hasta la profunda obscuridad del que esto escribe, simple é imperceptible espectador de esta curiosa lucha. El no tendrá la fatuidad de recogerlo. Ved en las páginas que siguen las observaciones que podría oponerles; he ahí su honda y su piedra: pero otros, si gustan, las arrojarán á la cabeza de los Goliaths clásicos.

Dicho esto, pasémos.

Partamos de un hecho: la misma naturaleza de civilizacion, ó para emplear una espresion mas precisa, aunque mas estensa, la misma sociedad no ha ocupado siempre la tierra. El género humano en su conjunto ha crecido, se ha desarrollado, ha madurado como uno de nosotros; ha sido niño, ha sido hombre: nosotros asistimos hoy á su imponente vejez. Antes de la época que la sociedad moderna ha denominado antigua, existe otra era que los antiguos llamaban *fabulosa*, y que sería mas exacto denominar *primitiva*. He ahí pues tres grandes órdenes de cosas sucesivas en la civilizacion, desde su origen hasta nuestros días. Pero, como la poesia existe siempre ántes que la sociedad, vamos á ensayar el distinguir, tras la forma de ésta, cual ha debido ser el carácter de la otra en estas tres grandes edades del mundo: los tiempos primitivos, los tiempos antiguos, los tiempos modernos.

En los tiempos primitivos, cuando el hombre se despierta en un mundo que acaba de nacer, la poesia se despierta con él. En presencia de las maravillas que lo deslumbran y embriagan, su primer palabra no es mas que un himno. Toca á Dios tan de cerca aun, que todas sus meditaciones son éxtasis, todos sus sueños visiones. Se desahoga, canta como respira. Su lira no tiene mas que tres cuerdas: Dios, el alma, la creacion; pero este triple misterio envuelve todo, esta triple idea comprende todo. La tierra está aun casi desierta; hay familias, y no pueblos; hay padres, y no reyes. Cada raza existe á su placer; no hay propiedad, no hay leyes, no hay roce, no hay guerras; todo es de cada uno y de todos. La sociedad es una comunidad. Nada sujeta al hombre. El lleva esta vida pastoral y nómade por la cual comienzan todas las civilizaciones, y que es tan propicia á las contemplaciones solitarias, á las fantasías caprichosas; él se deja conducir, se abandona; su pensamiento, como su vida, parece la nube que cambia de forma y de direccion segun el viento que la empuja. He ahí al primer hombre; he ahí al primer poeta, joven, lirico: la oracion es toda su religion; la oda es toda su poesia.

Este poema, esta oda de los tiempos primitivos, es el Génesis.

Poco á poco, sin embargo, esta adolescencia del mundo va desapareciendo. Todas las esferas se ensanchan; la familia se convierte en tribu, la tribu en nacion. Cada uno de estos grupos de hombres se coloca en torno de un centro comun, y he ahí los reinos. El instinto social sucede al instinto nómade; el camp-

hace lugar á la ciudad, la tienda al palacio, el arca al templo. Los gefes de estos nacientes Estados son pastores todavia, pero pastores de pueblos; su baston pastoral ya tiene forma de cetro. Todo se determina y se fija: la religion toma una forma; los ritos reglamentan la oracion; el dogma, encierra el culto. De este modo, el sacerdote y el rey se dividen la paternidad del pueblo: á la comunidad patriarcal sucede la sociedad teocrática.

Entretanto, las naciones empiezan á oprimirse sobre el globo; ellas se rozan y se incomodan: de ahí los choques de imperio, la guerra. Se desbordan, las unas sobre las otras: de ahí las emigraciones de pueblos, los viages. La poesia, refleja estos grandes acontecimientos; de las ideas pasa á las cosas; canta los siglos, los pueblos, los imperios; se convierte en épica, y produce á Homero.

Homero, en efecto, domina la sociedad antigua. En esta sociedad todo es simple, todo es épico; la poesia es religion, la religion es ley. A la virginidad de la primera edad ha sucedido la castidad de la segunda. Una especie de gravedad solemne se imprime en todo, en las costumbres domésticas como en las costumbres públicas. Los pueblos no han conservado de la vida errante sino el respeto del extranjero y del viajador; la familia tiene una patria; todo la liga: tiene el culto del hogar, el culto de la tumba.

Lo repetimos, la espresion de semejante civilizacion no puede ser sino la epopeya. La epopeya tomará muchas formas, pero jamas perderá su carácter. Pindaro es mas sacerdotal que patriarcal, mas épico que lirico. Si los analistas, contemporáneos necesarios á esta segunda edad del mundo, se ponen á recoger las tradiciones y empiezan á contar con los siglos, que lo hagan; la cronologia no puede desterrar la poesia; la historia resulta epopeya: Herodoto es un Homero.

Pero es, sobre todo, en la tragedia antigua donde la epopeya reaparece. Ella sube á la escena griega sin perder nada, en cierto modo, de sus proporciones gigantescas y desmesuradas. Los personajes son todavia héroes, semidioses, dioses; sus resortes sueños, oráculos, fatalidades; sus cuadros padrones, funerales, combates. Lo que cantaban los rapsodas, los actores lo declaman: he ahí todo.

Hay algo mejor: cuando toda la acción y todo el espectáculo del poema épico han pasado sobre la escena, el coro enseña lo restante; comenta la tragedia, anima á los héroes, hace descripciones, llama y despide al día, se regocija, se lamenta, algunas veces dá la decoracion, explica el sentido moral del sugeto y entretiene al pueblo que lo escucha. Pero ¿qué es el coro, ese extraño personaje colocado entre el espectáculo y el espectador, sino el poeta completando su epopeya?

El teatro de los antiguos es como su drama, grandioso, pontifical, épico. Puede contener treinta mil

espectadores, se juega en pleno aire, en pleno sol; las representaciones duran todo el dia. Los actores aumentan su voz, desfiguran sus facciones, alzan sus estaturas; se hacen gigantes como sus roles. La escena es inmensa; puede contener á la vez el interior y el exterior de un templo, de un palacio, de un campo, de una ciudad. En ella se desarrollan vastos espectáculos: ya es—y no citamos aquí sino de memoria—ya es Prometeo sobre su montaña; ya Antigono buscando desde la cúpula de una torre á su hermano Polinice en la armada enemiga (*los Fenicios*); ya Evadne arrojándose desde lo alto de una roca en las llamas donde arde el cuerpo de Capaneo (los suplicantes de Euripides); ya una nave que se ve surgir en el puerto y que desembarca sobre la escena cincuenta princesas con su acompañamiento (los suplicantes de Esquilo). Arquitectura y poesia, todo lleva allí un carácter monumental. La antigüedad no tiene nada mas solemne, nada mas magestuoso; su culto y su historia se mezclan con su teatro; sus primeros cómicos son sacerdotes; sus juegos escénicos son ceremonias religiosas y fiestas nacionales.

Una última observacion que acaba de señalar el carácter épico de estos tiempos, es que, por los sugetos que trata, no menos que por las formas que adopta, la tragedia no hace mas que repetir la epopeya. Todos los trágicos antiguos detallan á Homero; las mismas fábulas, las mismas catástrofes, los mismos héroes; todos beben en el gran rio homérico. Es siempre la *Iliada* y la *Odisea*: como Aquiles arrastrando á Hector, la tragedia griega gira en torno de Troya.

Entretanto la edad de la epopeya toca á su fin. Lo mismo que la sociedad que ella representa, esta poesia se gasta al girar sobre sí misma. Roma bosqueja á la Grecia; Virgilio copia á Homero; y, como para concluir dignamente, la poesia épica espira en su último parto.

Era ya tiempo. Otra era va á comenzar para el mundo y para la poesia.

Una religion espiritualista, supliendo al paganismo material y exterior, se introduce en el corazon de la sociedad antigua, la mata, y en ese cadáver de una civilizacion decrepita, deposita el germen de la civilizacion moderna. Esta religion es completa, porque es verdadera; entre su dogma y su culto ella afianza profundamente la moral. E inmediatamente, como primeras verdades, enseña al hombre que existen dos vidas: la una pasajera, la otra inmortal; la una de la tierra, la otra del cielo. Ella le muestra que él es doble como su destino, que hay en él un animal y una inteligencia, un alma y un cuerpo; en una palabra, que él es el punto de interseccion, el anillo comun de dos cadenas de seres que contiene la creacion, de la série de los seres materiales y de la série de los seres incorpóreos: la primera, partiendo de la piedra para llegar al hombre; la segunda, partiendo del hombre para concluir en Dios.

DE TODO UN POCO.

El *Eco Uruguayo* según su programa—quien no lo ha leído, puede leerlo,—debe ocuparse de todo lo interesante que ocurra sobre la superficie del terreno Montevideano; por consiguiente asistimos al baile que el Lunes se dió en el Paso del Molino ó en sus cercanías, y vamos á dar nuestro relato por cumplir con nuestro deber.

*
*

Salimos tan agradecidos de la franca acogida de los dueños de casa, que vamos á charlar sobre los agradables momentos pasados por la elegante sociedad invitada á esa brillante fiesta.

Aunque misántropos, es decir enemigos de toda sociedad, hemos asistido yá á muchos bailes, pero jamás con tanta satisfacción, y sin embargo la animante orquesta no pudo llevarnos á romper el hielo que cubre nuestro corazón,

*
*

La concurrencia á mas de ser escogida, era numerosa.

Encantadoras señoritas resplandecían en medio de esa alegre reunión,—¡Dios! ¡qué bella juventud!

*
*

Por cierto, en esos momentos nadie se acordaba de la fiebre reinante; pues bien, dñense bailes, fiestas, y la enfermedad disminuirá. Impidamos que nuestras imaginaciones *fantastiquen* en el mundo febril de la peste.

*
*

Era una verdadera fiesta de familia; la franqueza y la confianza se reflejaban en todos los rostros.

¡Qué animación!

Verdad es que hoy raras veces se presentan semejantes oportunidades, ¡y el baile gusta tanto!

*
*

¡Cuántas curiosas escenas pasan inapercibidas! Cada cual se ocupa de su propia intriga, y poco le importa lo que se hace á su alrededor. ¡Tanto peor para los que, como nosotros, tienen el corazón tan ocioso que pueden dedicarse á espiar las sonrisas, las miradas, los apretones de manos!

*
*

Si, envidiamos la bella juventud que se divierte.

*
*

Pasamos las horas admirando las jóvenes que bailaban, y quedamos encantados por dos hechiceras mellizas ¡dos vírgenes celestiales!

*
*

¡Y el ambigü?

¡Qué espectáculo!

¡Qué hambruna!

*
*

A *puelo de pájaro* escribimos esta amálgama de tantas palabras.

J. A. Tavalara.

Mosaico Poético.

Nuestro esclarecido amigo, el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, nos ha favorecido desde Buenos Ayres, con un brillante artículo sobre la publicación de las obras del Sr. Figueroa, que recibimos á última hora, circunstancia por la que no le insertamos en el presente número; pero lo haremos en el próximo, seguro de que las juiciosas y elevadas reflexiones del autor de Celjar, al hablar de nuestro esclarecido y viejo poeta, no podrán menos que tocar las fibras que se proponen, despertando el interés mas subido sobre ese hermoso monumento de nuestra literatura que con la inscripción de *Mosaico Poético*—muy pronto se alzará para honor de nuestra patria.

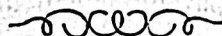


Gajes del oficio.

Suplicamos á nuestros lectores contengan la risa, si les es posible, ante los inauditos equívocos y errores tipográficos de que ha salido plagado el número anterior; pues el cajista omitió la corrección de cuatro páginas del periódico de modo que en el artículo sobre la ejecución de Maria Stward, por ejemplo, léese:—El orgullo *nécio* sublevado contra una humillación que *erige* la salvación de su existencia, etc.—por—El orgullo *regio* sublevado contra una humillación que *exige* la salvación de su existencia etc.

Llenariamos una página si fuéramos á enumerar los que de este calibre se encuentran en cada línea del número anterior de nuestro malhadado *Eco Uruguayo*!

Ni la paciencia de Job sería bastante! . . .



Condiciones.

EL *Eco URUGUAYO* saldrá á luz dos veces en la semana, el jueves y el domingo, integrando ocho números un mes.

EL PRECIO de la suscripción mensual es de DÍES REALES en Montevideo, y DOCE en los pueblos del interior.

LA RECAUDACION se practicará despues de publicado el segundo número de cada mes, mediante recibos impresos que llevarán al márgen un sello particular con estas letras: una H enlazada con una C, y una F.

LA SUSCRICION se recibe, en Montevideo, en la Librería Nueva, calle del 25 de Mayo número 202, y en la de Hernandez, calle de los Trienta y Tres, número 81.

EL ESCRITORIO DE LA DIRECCION está establecido en la calle de Buenos Aires, número 41. adonde se debe ocurrir para todo lo referente á este periódico.

Su DIRECTOR se hace solidario y responsable, conforme á la ley, de todos los artículos publicados en él que no lleven firma ó iniciales.—Todo aquello que no le pertenezca, llevará uno de estos distintivos como condicion indispensable.